



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 41 - Edición N° 988 – 1 de Julio de 2019

Salarios y empleo en el sector industrial a largo plazo

Marcelo Capello

mcapello@ieral.org

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba

(0351) 473-6326

ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375

info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000

info@fundmediterranea.org.ar

Salarios y empleo en el sector industrial a largo plazo¹

La experiencia de las últimas décadas en materia de competitividad cambiaria, costos salariales y empleo industrial, llevan a concluir que la política de salarios y tipo de cambio deberían calibrarse para evitar situaciones insostenibles que lleven a crisis que derivan luego en caída de salarios y mayor tasa de pobreza. No subirán los salarios a largo plazo, ni bajará en forma sostenida la tasa de pobreza, si Argentina no genera una economía competitiva que haga crecer fuertemente sus exportaciones, evitando sus periódicas crisis por escasez de reservas.

Entre 2003 y 2008 se produjo un fuerte aumento del empleo en Argentina, pero a partir de entonces se estancó el empleo industrial, e inclusive cae desde 2014. En el primer trimestre de 2019 se ubica 23% arriba del nivel de igual periodo de 2003. Luego de la recesión de 2009, el empleo en el sector no transable de la economía (mayor parte de construcción, comercio y servicios) volvió a crecer, hasta 2012, y luego también se estancó, con subas y bajas que se compensan. Así, en 2019 resulta un 47% superior al nivel de 2003. En cambio, el empleo público creció en todo el período 2003 – 2015, estancándose luego, y ubicándose en 2019 un 85% por arriba de lo observado en 2003.

El empleo industrial muestra una tendencia, a nivel mundial, a perder importancia relativa en el tiempo, a expensas de los servicios. No obstante, en Argentina se han dado períodos de subas o bajas marcadas en el empleo industrial, que se despegan de la tendencia de largo plazo. Una de las principales causas de tal comportamiento ha sido la volatilidad que ha mostrado el costo laboral salarial en Argentina, medido en moneda dura, en las últimas dos décadas.

Al final de la Convertibilidad, el salario industrial formal promedio se ubicaba en alrededor de 1.000 dólares, hasta que la mega-devaluación del peso, observada en 2002, llevó el salario industrial a 360 dólares. Luego siguió un período de recuperación de salarios, y en 2008 había regresado al nivel de 1.000 dólares que se observaba en el año 2001. Pero el costo laboral siguió creciendo, por los acuerdos salariales alcanzados en esos años, y por la notable apreciación del peso ocurrida post 2010, de modo que en 2015 el salario industrial resultaba de casi 2.000 dólares. Con las

¹ Una versión de esta nota se publicó en *El Economista* el 01/07/19.

devaluaciones de 2016 y 2018, a mediados de 2019 se ubica en torno a los 1.200 dólares, un 40% por debajo de 2015, y 20% arriba del nivel de 2001.

Si bien a fines de la Convertibilidad el salario industrial se mantuvo en torno a 1.000 dólares, cayó notablemente el empleo industrial entre 1998 y 2002. La causa no fue solamente la recesión que se observó desde 1999, sino que también influyeron las fuertes devaluaciones de las monedas de la mayoría de los países contra el dólar, ocurridas entre 1995 y 1999, salvo en el peso argentino por su relación fija con el dólar, que encarecieron la mano de obra local cuando se la medía en otras monedas diferentes de la americana. Por caso, entre 1999 y 2001 el salario industrial promedio subió de 1.000 a 1.200 euros. En 2002 bajó a 370 euros, se ubicó en 1.800 euros en 2015 y en 2019 se encuentra en torno a los 1.000 euros.

Entre 2003 y 2008 aumentó mucho el empleo industrial, cuando el salario se hallaba en niveles muy bajos. Cuando en 2008 el salario recuperó el nivel de 2001, en moneda dura, se estancó la creación de empleo industrial, y comenzó a caer, en promedio, desde 2012, cuando el salario argentino ya había perdido notablemente competitividad respecto a otros países.

La competitividad cambiaria y, por ende, el costo salarial, ha influido en forma importante sobre la evolución del empleo, especialmente el empleo industrial. Cuando el costo salarial, medido en moneda dura, se ubicó en niveles muy bajos en 2002, permitió en años subsiguientes que subas salariales mejoraran el nivel de actividad en el mercado interno, sin poner inicialmente en riesgo la competitividad industrial (exportaciones y sustitutos de importaciones). Cuando el salario sobrepasó el nivel de finales de la Convertibilidad, se estancó la creación de empleo industrial. Cuando el salario superó notablemente dichos niveles, el empleo industrial directamente cayó, porque lo que se ganaba de actividad en el mercado interno más que se compensaba por la caída en el empleo ligado a las exportaciones industriales, y a los sustitutos de importaciones. La suba de salarios en moneda dura visualizada entre 2003 y 2015 fue posible no sólo porque se partió de salarios absolutamente licuados tras la devaluación del peso de 2002, sino también porque en ese período los precios de las commodities alcanzaron niveles récord.

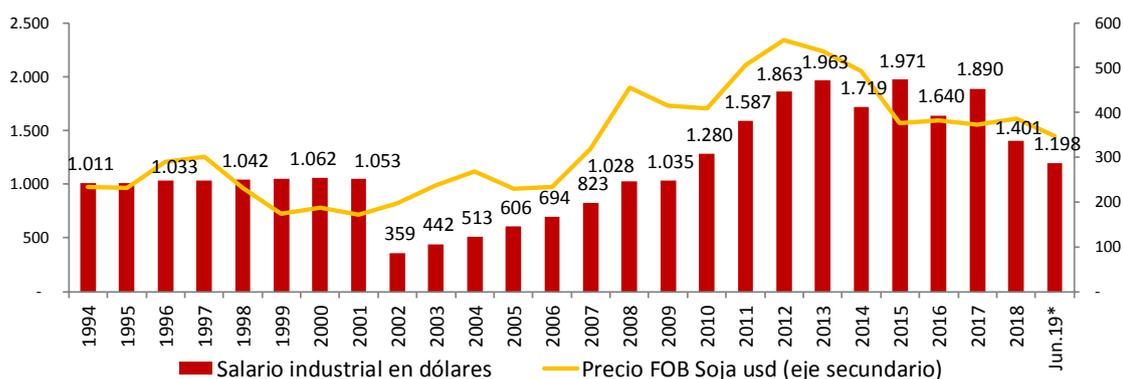
Como se discute en Argentina desde hace décadas, existe un salario de equilibrio para el sector externo. Cuando se intenta sobrepasar dicho nivel (que depende también de los términos de intercambio externos y otros factores), se generan pérdidas de competitividad que terminan llevando a una crisis externa, que normalmente termina con una devaluación de la moneda local, que reduce el costo salarial, y permite revertir temporalmente las cuentas externas (por mayores exportaciones, pero especialmente por menores importaciones).

La experiencia de las últimas décadas en materia de competitividad cambiaria, costos salariales y empleo industrial, llevan a concluir que la política de salarios y tipo de cambio deberían calibrarse para evitar situaciones insostenibles que lleven a crisis que derivan luego en caída de salarios y mayor tasa de pobreza. No subirán los salarios a largo plazo, ni bajará en forma sostenida la tasa de pobreza, si Argentina no genera una economía competitiva que haga crecer fuertemente sus exportaciones, evitando sus periódicas crisis por escasez de reservas.

En 2020 tendremos una nueva oportunidad para generar un modelo económico con crecimiento equilibrado entre mercado interno y externo, que no derive en sesgo anti-exportador, y que dé lugar a una expansión sostenida de la economía argentina. Para lograrlo se necesitarán reformas estructurales en materia fiscal y laboral, y asegurar una economía competitiva, tanto en lo cambiario como en lo estructural. El acuerdo UE-Mercosur requerirá también priorizar esta estrategia, para que el acuerdo sea mejor aprovechado por la producción local de bienes y servicios. Es probable que ello vaya acompañado de una recuperación lenta de la actividad, pero sobre cimientos más sólidos, que permitan sostener un crecimiento a más largo plazo en la producción y el empleo.

Salario en dólares en Industria Manufacturera y precio FOB Soja en dólares

Período 1994 – 2019*

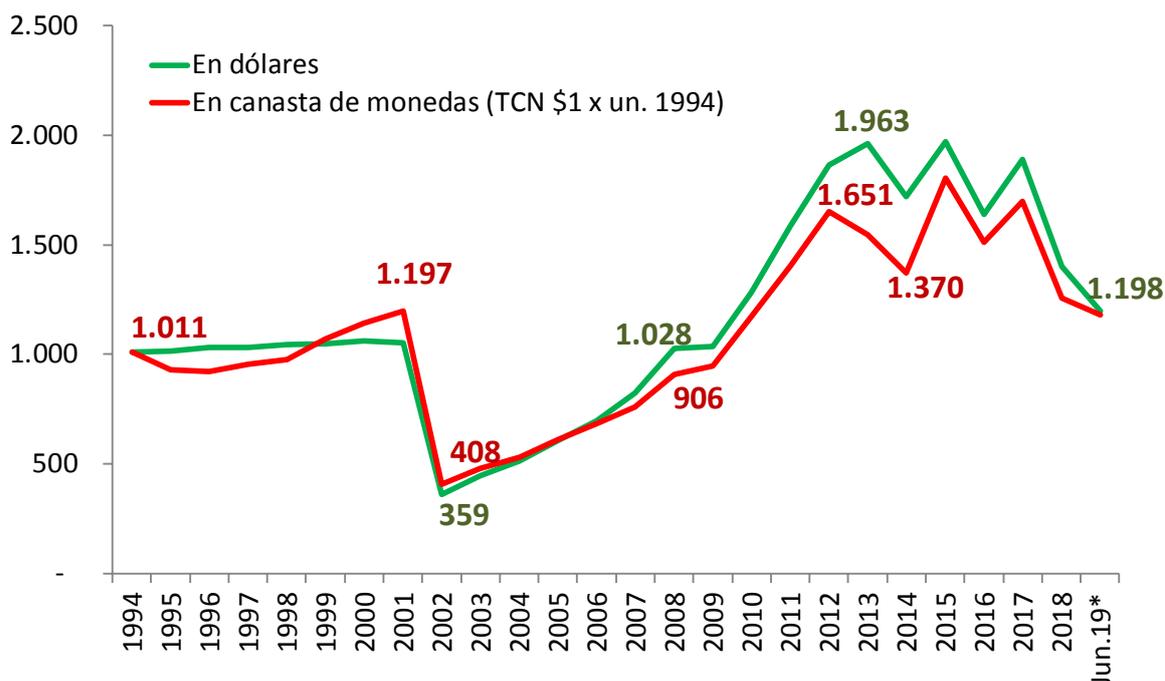


Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Ministerio de Producción y Trabajo e INDEC.

Nota: (*) Valor junio 2019 estimado

Salario industrial 1994 – Junio/2019*

En dólares y canasta de monedas** corrientes



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Ministerio de Producción y Trabajo e INDEC.

Nota: (*) Valor junio 2019 estimado, (**) Composición: 25% Yuan, 25% dólares, 25% euros, 25% reales.